



# "LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

## LA NIÑA QUE ENCONTRÓ VIDA

Autoría: DIEGO L. I. - 12 años



La Niña Qué

Encontró Vida



Por Diego Llanos Izquierdo  
12 años, Fontanar (Guadalajara)

Ana dormía plácidamente en su cama un domingo por la mañana. Se había acostado tarde la noche anterior a causa de un gran atracón de lectura. Lo que ella no sabía en ese momento es que iba a hacer historia en la astronomía, pero a eso ya llegaremos. El caso es que ella dormía cuando su madre, la doctora González, le despertó diciendo que le había surgido un tumor de última hora en el hospital. Ana, de mala gana, se vistió rápidamente para que su madre le llevara con sus abuelos, pues su padre, Pascual López, estaba trabajando en Danosa, una empresa de Fontanar (Guadalajara) que fabricaba varias cosas para la construcción de carreteras y calzadas.

Cuando Ana se subió al coche camino de casa de sus abuelos, divisó su actual colegio, el colegio Virgen de la Soledad de Fontanar, el pueblo donde vivían. En unos meses ella iría al instituto del pueblo de al lado, iba a tener tanto de menos el colegio.

(1)

Tres años más tarde, Ana ya era la mejor de la clase en su instituto, y lo que más le gustaban eran las matemáticas. Una noche, durante uno de sus atracones de lectura, estaba leyendo un libro de astronomía de un tal Stephen Hawking del año en el que nació, 2017, ¡Tenía el libro desde hacía 15 años y no lo había visto! La cosa es que el libro le encantó, pues ese día decidió que iba a hacerse astrónoma, que es una científica del cosmos.

Fíjaos si trabajó para ello, que tras acabar el tercer año de instituto, ya le habían dado una beca para la universidad. Claro, que como el trabajo da sus frutos, en la universidad hizo un máster en astronomía, después de estudiar matemáticas y física.

Ana estaba superorgullosa de su trabajo, y lo primero que hizo fue ir a visitar a sus maestros a su antiguo colegio. Su primer trabajo como astrónoma fue en el observatorio de Yerkes (Guadalajara) como investigadora.

(2)

Allí aprendió muchísimo, no solo como astrónoma, si no también como persona. Esas cosas fueron las que le llevaron a pedir trabajo en la ESA, la empresa espacial más grande de Europa. En su entrevista de trabajo el señor que le entrevistaba le preguntó qué le gustaban más: las matemáticas o la física. Y ella respondió que solo un necio elegiría entre esas dos ciencias, y que ella prefería fusionarlas. Así que le contrataron, y, una vez dentro de la ESA, diseñó dos sondas siguiendo el ejemplo de Carl Sagan: la Voyager 3 y la Voyager 4. Estas estaban diseñadas porque Ana pensaba que alrededor de una de las estrellas de la constelación "Casiopea", en un pequeño planeta, podía haber vida. Y si era cierto que había, estas sondas la encontrarian. Como os podréis imaginar los otros astrónomos se reían de ella, y esta los ignoraba.

El gran descubrimiento sucedió el 6 de enero de 2042 cuando la Voyager 4 se topó con una gran ciudad construida en medio del desierto de un planeta denominado Weiggen.

(3.)

¡El satélite, después de diez años sin noticias había encontrado vida en el planeta que Ana había predicho!

Las criaturas estaban avanzadas en tecnología y se parecían a los reptiles, pero lo mejor era que tenían fotos de ellos. En aquel instante Ana se quedó muda y sintió una gran alegría, que se apagó de pronto, las criaturas habían destruido la sonda.

Gracias a dios que las fotos estaban sanas y salvas en el disco duro. Después del gran descubrimiento, Ana recibió muchas

"¡Enhorabuena, Ana!" de sus compañeros y el perdón de los que no habían creído en ella por ser mujer. Sin embargo, a pesar de haber hecho el mayor descubrimiento astronómico de la historia siguió investigando en otros planetas con su Voyager 3 y otras muchas sondas que fué creando.

Y así fue como una niña de Fontanar se convirtió en una de las mejores científicas de toda la historia.

Y como ella siempre decía:

(4)

« "Recibir gloria y aplausos es tiempo perdido que podría utilizar para hacer historia" »

(5)